

Leopoldo Alas, Clarín, conocido y admirado por ser el autor de “La Regenta”, la novela más importante de la literatura española del siglo XIX, fue artífice, además, durante toda su vida, de una copiosa producción periodística y de crítica literaria, que ejerció en los más importantes diarios y revistas de la época.

Entre los años de 1894 y 1897 colaboró con diversos artículos en “Las Novedades”, de Nueva York. En uno de ellos encontramos estas preciosas líneas sobre nuestro homenajeado poeta Manuel Reina, en las que, como veremos, con afinado espíritu crítico ni escatimará elogios ni escamoteará prevenciones sobre la valía de la obra de nuestro ilustre paisano:

*“Manuel Reina es un concienzudo y muy simpático escritor, que con modestia, amor sincero del arte, seriedad, sencillez y noble forma cultiva la rica rima castellana empleándola en asuntos, si no siempre nuevos ni tratados con gran relieve, fuerza y originalidad, constantemente elevados, poéticos y revestidos de clásico ropaje, no amanerado ni arcaico; pero tampoco sujeto a modas extravagantes y volubles.*

*Tal vez alguno de esos decadentistas de América y alguno de nuestros impresionistas de por acá sea hombre de más imaginación que Reina y maneje con más facilidad el metro y la rima, pero al autor de La vida inquieta (así se llama el último libro del poeta Reina) siempre habrá que alabarle la parsimonia de su plectro y la prudencia con que huye de extravagancias.*

*Núñez de Arce es, entre los modernos poetas españoles, el que inspira a Reina mayores simpatías; y, sin imitarle servilmente, se deja influir por él, sobre todo en la forma. De su maestro toma cualidades buenas y defectos notorios.*

*La nobleza constante del lenguaje se ve en Reina como en el poeta del Idilio; pero los dos son a veces poco naturales, entonados, guindés, declamadores. Reina, además, abusa de los consonantes fáciles, triviales; defecto que ya se ha demostrado que lo tiene la poética condenado por motivos hondamente psicológicos. Más todavía: Reina abusa también del verso libre, que pocas veces deja de parecer prosa poética. Si no extraordinarias, ni muy originales, ni profundas, en las poesías de este autor hay casi siempre ideas; y esto que podría parecer condición necesaria para escribir verso o prosa, no es cosa tan común ni en versificadores ni en prosistas. Si no escribieran más que los que tienen algo que decir, no estaría amagada la sociedad moderna, como lo está, de una apoplejía de tinta.”*